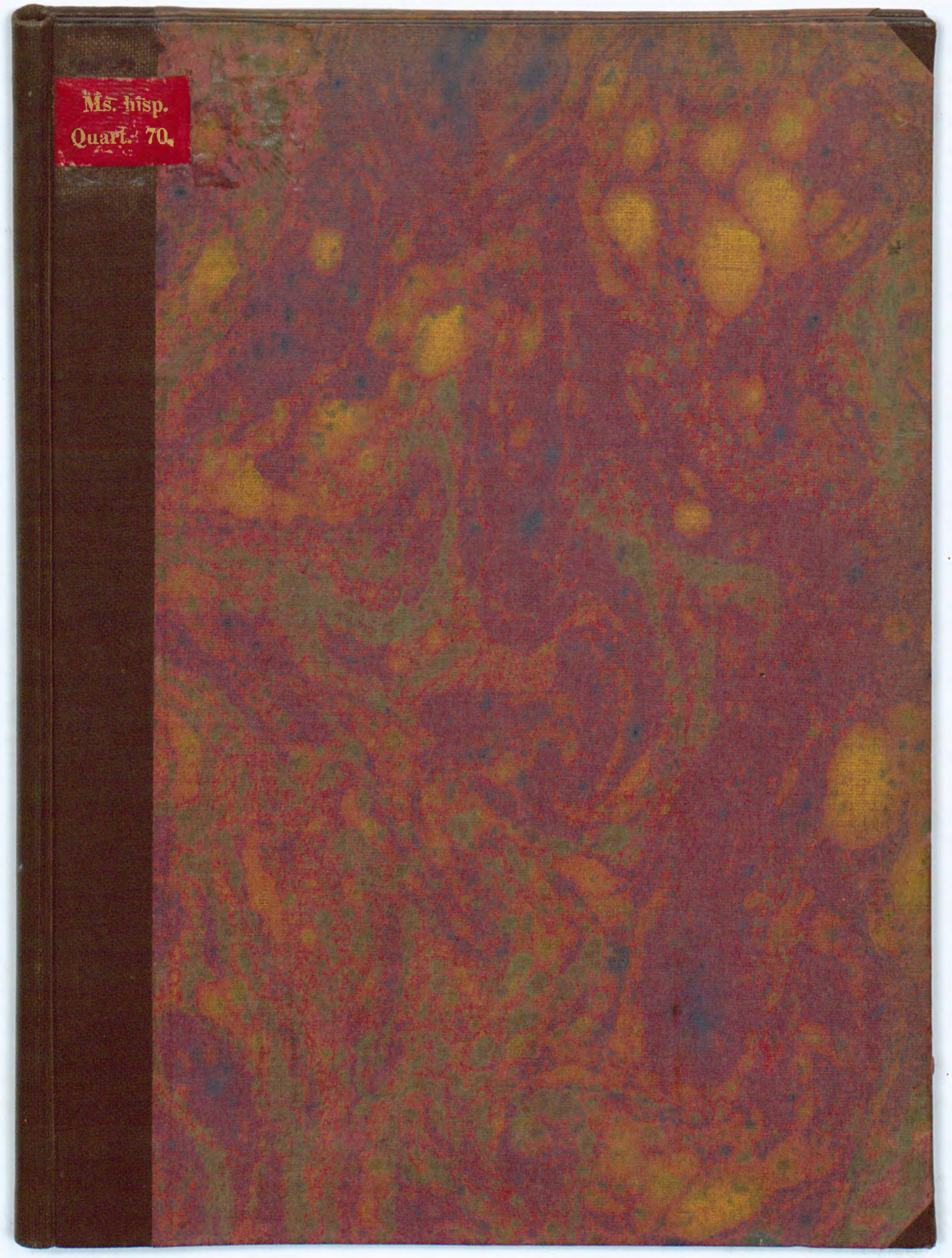
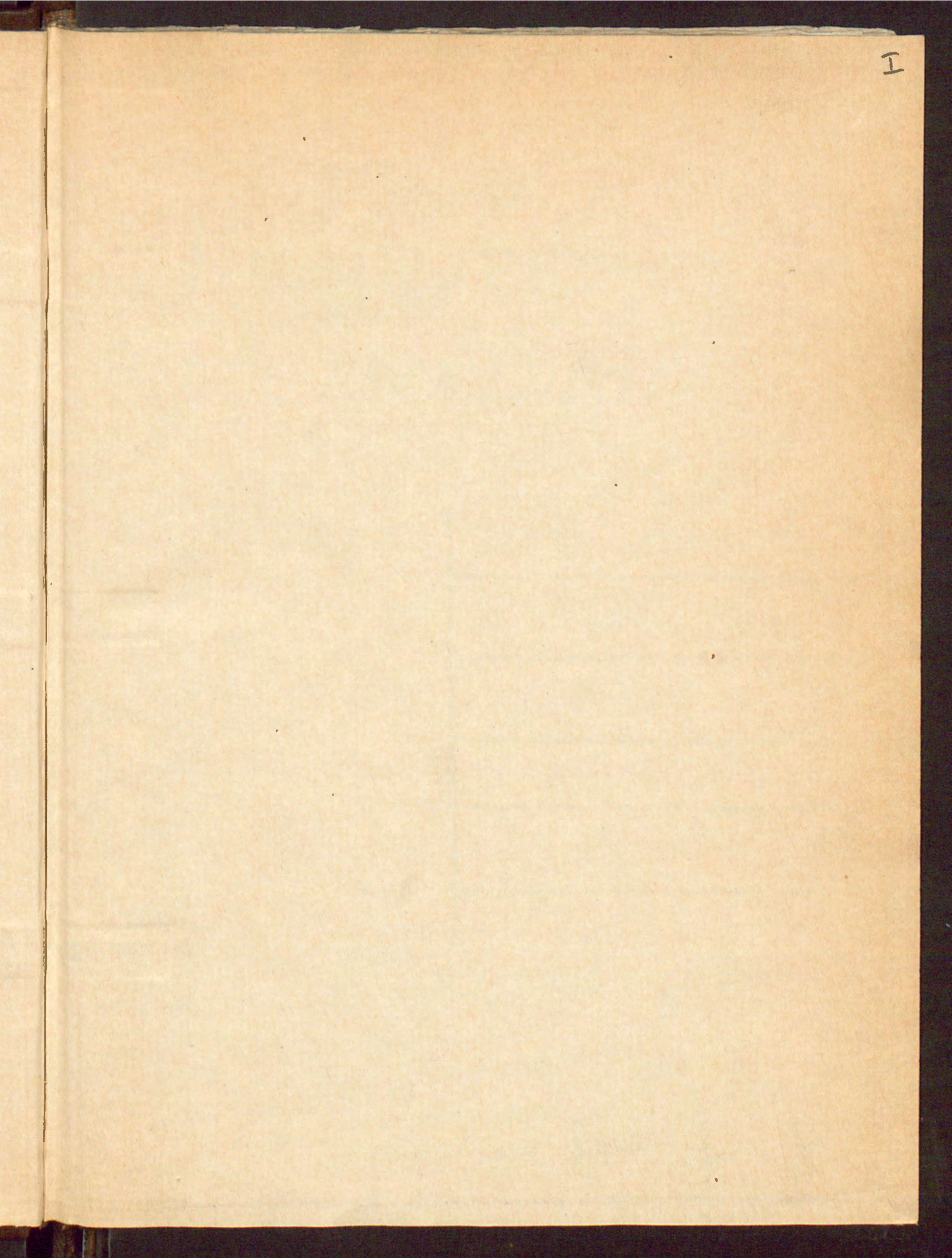

Ms. hisp.
Quart. 70.



1

LA MUJER DEL TREMENDO.

Diálogo en verso original de Gabriel Briones.

Diálogo

Bilbao = 1909

Personajes

Brigida ......

Basilio ....

La accion en Madrid.

Epoca actual

Acto único

Una habitacion pobremente amueblada, con puerta al foro. Una cómoda y sillas. En las paredes cuadros viejos. En el centro de la habitacion una camilla con brasero.

Al levantarse el telon Brigida está cosiendo sentada en una silla.

Escena 1

Brigida

Brig   San las cuatro y entoavia no quié venir ese perro.

Como ya él habrá almorzado
que nosotros no almorcemos
le importará tres pepinos..
Pero le juro que esto
se vá á acabar enseguida.
A mi no me toma el pelo
ningun hombre: yó trabaja
como debe ó le prometo
que se vá á acordar de mi:
Van ya dos meses y medio
que el tuno no me ha
entregado
ni tan siquiera dos perros
y que se pasa la vida
en las reuniones del Centro

escuchando desatinos
ó, lo que es peor, diciendolos,
y mientras tanto en su casa
estan todos medio encueros
y sin comer, mas que cuando
le dá la gana al tendero
de fiarnos: mas le juro
que se ha acabado ya esto.
Como una cordera he sido,
pero desde ahora me vuelvo
lo mismo que una pantera
y mas mala que un veneno.
O coje el muy sinvergüenza
las armas de carpintero
y se enreda con las tablas

á hacer armarios roperos
ó le juro por el alma
de mis inclitos abuelos
que pá mientras beba
y coma
vá á tener de mí recuerdo.

Escena 2ª

Brigida y Basilio que entró por el foro con gran cachazo

Brig. ¡Ah! ¿Estas aquí? ya era hora
de que vinieras á vernos.

Basilio Salí á las nueve y minutos
y estuve en el Centro obrero
hasta las dos, y despues
me fui con Paquillo el tuerto

á comer un estofao

á la calle del Carnero...

y de allí me vine á casa.

No he tardado tanto tiempo

ni he hecho ná que nos de

grade

pa' que pongas ese gesto

Brig. ¿De modo que has almorzao?

Basilio ¡Claro está, no soy tan memo

que convidando un amigo

le fuera á hacer un desprecio.

Brig. ¡Y mientras tu te atracabas

de estofado de borrego

tus hijos y tu mujer

se estaban chupando el dedo!

Basilio. Déjame á mí de belenes,
que no vengo ahora dispuesto
pá armar polémicas.

Brig. ¿Temes
que te haga daño el cordero?

Basilio Mira, Brígida; si sufres
algun ataque de nervios
toma tila ó lo que quieras,
pero no muevas jaleo
que hoy tengo que trabajar.

Brig. ¿Vas á hacer algun chinero?

Basilio A meterme en la cabeza
estos cuatro ó cinco textos.

Sacando del bolsillo varios libros.

pá preparar el discurso

que diré en el Centro Obrero
esta noche, conque déjame
no perturbes mi cerebro
con pamplinas si he tardao
es porque he debido hacerlo
y si no te satisfaces
te diré en último término,
que porque me dió la gana

Brig. Me paece á mí que tenemos
hoy una bronca muy grande.

Basilio la mira con desprecio. Coje una silla y se sienta, dandose un pinchazo en la pierna con una aguja que hay en el asiento

Basilio *Levantandose precipitadamente*
¡Ay! ¡Jesús! ¿Pero que es esto?

¡Una aguja!

Brig. ¡Que no fueran
dos banderillas de fuego!

Basilio No intentes que me sofoque
porque tengo muy mal genio
y si me atufo, te doy
tres bofetas...

Brig. ¡Cuando menos!

Basilio Si, cuando menos lo pienses.

Brig. Pués lastimarte, y no quiero
que te estropees una mano.

Basilio Déjame, mira que tengo
que preparar el dicurso,
y es un tema mu complejo.
De emancipar la mujer...

el amor libre, y aluego
pediré que nos entreguen
el Gobierno á los obreros,
que no haya pobres ni ricos,
que se reparta el dinero
entre todos por igual,
pá que tós tengan lo mesmo;
la supresion de las Cortes
y de toos los Menisterios,
que se acaben los patronos,
desarme de los ejercitos...

Brig. ¿Y quien va á hacer esas cosas?

Basilio Pues nosotros... los obreros.

Brig. ¿De manera que amor libre?
¡Y conqué se come eso?

Basilio ¡Pero habrá mujer más bestia!
Pues consiste en que sin clérigo,
sin haber ido á la iglesia,
sin bendicion ni jaleos,
estaríamos como estamos,
y si el nudo era muy prieto,
lo rompia, me marchaba,
y si te ví no me acuerdo.
Brig. Eso puès hacerlo ahora.
Basilio Sí, pero con vilipendio
y faltando á lo que manda
los cánones de San Pedro.
Brig. ¿Y luego no habrá cánones?
Basilio No; porque los romperemos.
Brig. ¿Y tambien á los muchachos

los mandarás de paseo?
Basilio Pues esas cosas verás
quizá antes de mes y medio
Brig. Lo de la emancipación
de la mujer, ahora mesmo,
porque yo estoy decidida.
Basilio No vengas con embelecos,
y déjame que me instruya
y que trabaje.
Brig. Eso quiero.
Basilio ¿Te parece que hago poco?
Casi toos los días me leo
dos libros y tres periódicos,
hago un discurso, lo menos,
y otras cosillas menudas.

B. Brig. (No sé cómo me contengo.)

Basilio. La jornada de ocho horas
muy pronto ha de ser un
trecho.

Brig. ¿Pero habrá más sinvergüenza?
¡Si hace dos meses y medio
que no trabajas, endino!
¿Es que quiés trabajar menos?

B Si trabajaras tres horas

B estaríamos toos contentos,
y tus hijos tendrían pan
y tu mujer un pañuelo
pa envolverse; ¿no ties facha
de verme en la calle á -
cuerpo?

Basilio — Así luces la figura.

Brig. — ¿Te bromear? Pues te advierto
que, por buenas ó por malas
aunque te arranque el pe
llejo,
has de cojer enseguida
las armas de carpintero,
y me has de dar el jornal
exactamente lo mesmo
que hacías antes de meterte
en socialismos.

Basilio — Te ruego
que no sigas; porque estoy
viendo prudente en extremo,
y si llego á sofocarme

te cojo por el pescuezo
y hoy acaba tu existencia.

Brig. Déjame vivir.

Basilio ¡Preveo
que hoy me quedo sin
esposa!

Brig. Eso será, si yo quiero
largarme por esas calles
a tomar el viento fresco
del brazo de algun amigo
y no verte mas el pelo
hasta que te hayan colgao
tras las riendas.... del
Gobierno.

D. Basilio Debias estar orgullosa

de que un simple carpintero
se haya metido en politica
y se haya ganado un puesto
que envidian hoy en España
tos los hombres de talento.
Ser dentro del socialismo
er presidente del Centro
es, salvando diferencias
de posicion y de sueldo
lo mismo que en los burgueses
presidente del Consejo.
¿Que ganaba tres pesetas
de oficial de carpintero?
verdá; pero el porvenir
no podia ser mas negro.

¿Y ahora? Tengo por delante
un porvenir mu risueño.
Cuando demos la puntilla
á los burgueses, seremos
los dueños de toó el cota-
mo,
y al repartir el dinero
mi parte será más grande
que la de otros compañeros,
porque pa eso la he ganao
derritiéndome los sesos
en estudiar; y quien sabe
si al elegirse el Gobierno
me darán algun pellizco...
ó sin pensarlo me cuelo

10

en el mesmo gabinete.

Brig. O en el cuarto del portero.

Basilio No seas animal y escucha

esto, te lo estoy diciendo

pa que no ignores que yo

no soy lo que te parezco.

y que aunque me ves humilde

yo tengo mucho talento;

y si tolero tus chanzas

es na más que porque quiero,

pues mi fama de valiente

es tal, que los compañeros,

admirados de mi valor,

me han apodado el tremendo

porque no hay nadie en el

mundo

que á mi me levante el dedo.
Y el dia que se arme la gorda
tu me has de ver el primero
en acudir al combate
en atizar los incendios,
en derribar edificios
y en retorcerles el cuello
á los gandules que van
en carruaje descubierto.
Si despues de haber logrado
ocupar tan dino puesto
ser el primer orador
del Centro de los obreros,
el jefe del socialismo
y el terror del mundo entero

y tener el pie en la misma
antesala del Gobierno
hago caso de pamplinas
de una mujer sin cerebro,
merecía que me pusieran
una albarda.. cuando menos.

Brig. Te colocarán la albarda
y además toos los arreos
pa que tires de un vehículo.

Basilio No ha nacio el arriero
que enganche á este.

Brig. Quizá
le tengas delante.

Basilio Pero...

Brig. Aunque tengas, como dices,

porvenir tan halagüeño
como no vamos á estar
sin comer y medio en cueros
hasta que llegues á ser
presidente del Consejo,
volverás desde esta tarde
al taller de carpintero.

Basilio ¿Quién lo manda?

Brig. Yo.

Basilio ¡Que prima!
¡Estas guillada!

Brig. Te advierto
que no temo tus bravatas,
y que aunque seas el tre
mendo

y te pasees por las calles,
con los aires de un guerrero,
y escupas por el colmillo.
mirando á tos con desprecio
y atusandote el bigote,
y todos los compañeros
tiemblen cuando tu te -
acercas,
no te tengo ningun miedo,
porque eres un infeliz.

Basilio ¡Que el leon está durmiendo
y que se vá á despertar!

Brígida ¡Cállate y no seas tan necio!
Si te han dicho que eres bravo,
y que ties mucho talento,

y que todos se estremecen
cuando te ven algo serio;
es porque saben que eres
un inmenso majadero,
incapaz de discurrir
ni de matar un conejo,
y un lila y un papanatas...

Basilio. ¡Calla, mujer, ó me pierdo!
¡Mia que te arranco la
lengua
y la tuesto en el brasero.

Brig. Levantandose con furia
¡Ea, se acabaron las bromas!
Y por la mala, veremos
quien sale ganando: trae

esos malditos librejos
que te han trastornado el
juicio.

Se acerca á la mesa y coje los libros que Basilio tiene delante.

Basilio ¡No me toques á los textos,
que no respondo de mí!

Brig. Tirandolos.

¡A la basura con ellos!

Basilio ¡Mira, Brígida!..

Brig Te juro
que has de ser un buen
obrero,
ó moriremos rabiando
lo mismito que los perros.

Basilio | Levantandose con ira

¡Se me acabó la paciencia!
vas á morir: reza el Credo.

| acercandose á ella.

Brig. | cojiendo una silla.

¡Si te acercas, con la silla
te doy en los mismos sesos.

Pausa.

Basilio ¿Intentas amenazarme?

| Hace como que vá á sacar un arma del bolsillo interior de la americana y saca una petaca grande y de ella un cigarrillo

Brig. | Pegandole

No solamente lo intento
sino que si me sofocas,
voy á arrancarte el pellejo

¡Vago, bribón, sinvergüenza,
tuno, bomico, carnuero!

Basilio. ¡Que no amenazes, te digo,
que te veo... y no te veo!

Brig.. ¡Anda, pégame, valiente!

Basilio. ¡Pero no ves que no quiero!

Brig. Oyeme bien: desde hoy,
desde ahora, no consiento
que vayas á ningun meeting
socialista; y si me entero
de que hablas bestialidades
en una reunion del Centro
te armaré el primer es-
cándalo.
ante toos los compañeros.

Basilio ¡Si en el meeting entras tu
mal puñetazo te meto!

Brig. Pero si ya no me zumbas,
ahora soy yo quien te pego.

(Pegandole.

Basilio ¡Estate quieta, te digo!

Brig. ¿Vas al meeting?

Basilio ¡Ya lo creo!

Brig. Entónces de aquí no sales.

Basilio ¡Lo veremos!

Brig. ¡Lo veremos!

(Colocandose en la puerta)

¡Antes te rompo una pata!

(Se oye sonar la campanilla.

Basilio Ahí está Paquillo, el tuerto

pa que vayamos al meeting

15.

Brig. Dandole un puñetazo en la cara

¿Tu no vai?

Basilio. ¡Pero que empeño tienes en que corra sangre?

Tocandose las narices y mirandose las manos.

Brig. ¡He dicho que no!

Basilio. Me temo...

Brig. ¿Que temes?

Basilio. Ná, porque hoy me ha puesto Dios tan sereno que no me conozco.

Brig. ¿Y qué?

Basilio No grites tanto, que al luego
salen hablando las gentes
de los disgustos domesticos.
¡Mira, que voy á matarte!

Brig. ¿A mí? amenazandole.

Basilio Huyendo. No empiezes de nuevo
que si alguno se enterara
de que has pegao al tre
mendo.
sin meditar en que ha sido
porque no quieo dejar
huerfanos
á los chicos y que vean
á su padre en el Modelo,
me mataba de vergüenza.

(gritando en la puerta del foro:)

¡Ya voy, Paquillo! no creo
que quieras tenerme aquí

Brig. ¿Vas al meeting? (Pausa

Basilio (con rabia ¡No!

Brig. ¡Pus, bueno,
pues saludar a Paquillo!,
Yo iré a casa del maestro
pa' decirle que mañana
trabajarás ¿eh!

Basilio Consiento.
¡En cuanto se vaya ese
te voy a moler los huesos!

Brig. ¡A que no! ¡No te marches!

Basilio ¡Está bien! ¡Aquí me quedo!

7

¡Y, os si acaso ese escucha
no está demás que gritemos.

(En la puerta del foro:

si te duele te fastidias,
y si chilla, te prometo
que vas á tener memoria

(Dirigiendose á Brigida

de las manos del tremen
do.

¡Voy, Paquillo!

(Vase por la puerta del foro

Escena 3

Brigida.

Brig. ¡Corre, hombre,
que te espera el compañero

pa que vayas enseguida
á desarmar los ejercitos,
á matar á los patronos
y pa que le prendas fuego
á la ciudad. ¡Infeliz,
no tié un bofetón completo
y qué meterse en jaranas!
Desde mañana le llevo
al taller á trabajar
pa que nos desempeñemos,
y como ponga los piés
en ese Centro de Obreros,
le juro que en la cabeza
no le queda ni un cabello.
Yo le probaré á ese vago

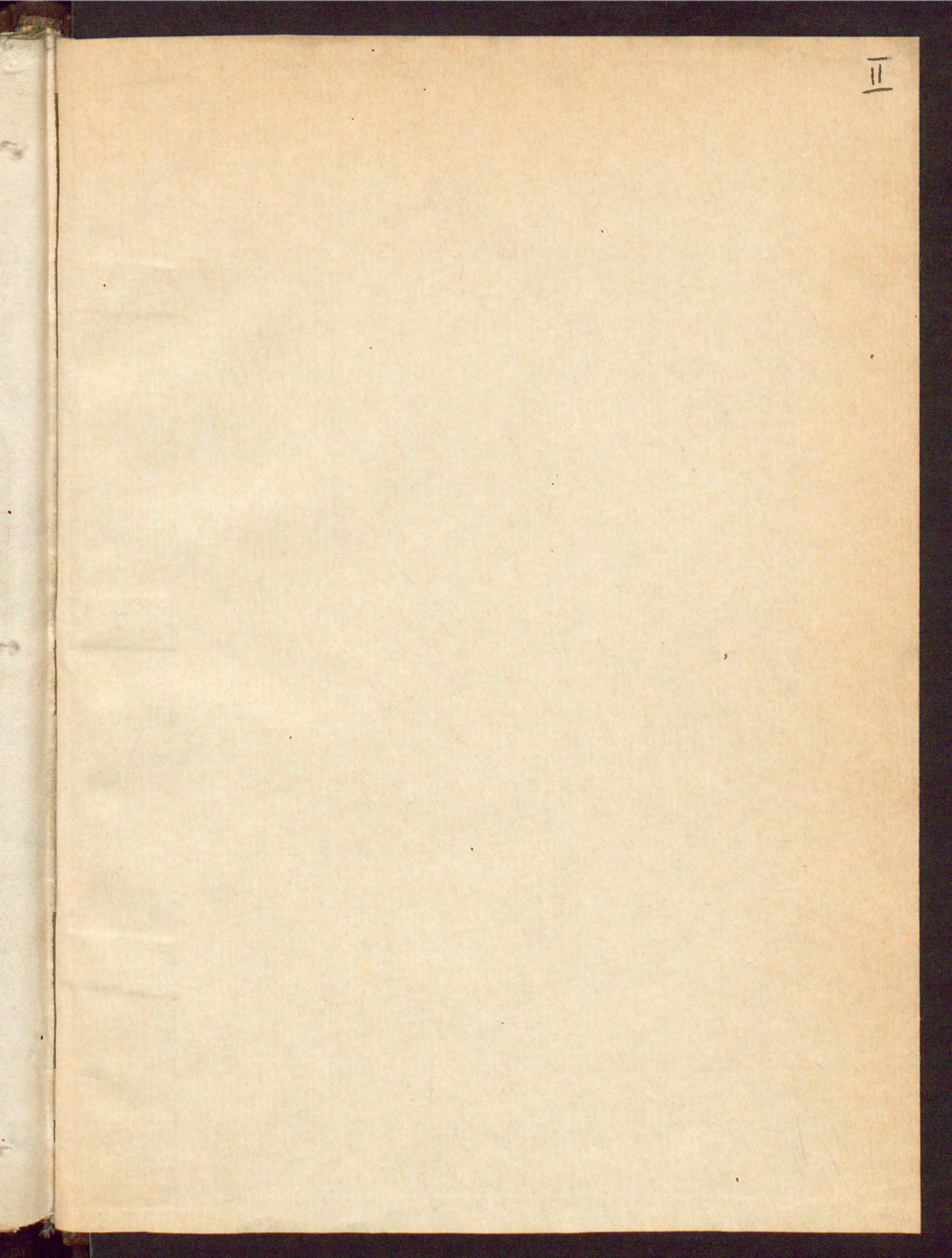
que las hembras no te
nemos
necesida de discursos
de gentes sin fundamento
pa emanciparnos: nos
basta
con un ataque de nervios.

(Dandole una sacudida
al público.

Ya que he logrado do
mar
al invencible tremen
do.
no me niegues un favor;
para el autor de estos
versos.

un aplauso. Te lo pide
la mujer del carpintero.

TELON


II

